

# **Fotografías, arquitecturas y relatos del repoblamiento Valle Inferior del río Chubut y Meseta Central (fines siglo XIX-1970).**

Troncoso y Ana María.

Cita:

Troncoso y Ana María (2013). *Fotografías, arquitecturas y relatos del repoblamiento Valle Inferior del río Chubut y Meseta Central (fines siglo XIX-1970)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/862>

## **XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013**

### **ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 102

Título de la Mesa Temática: Historia Oral y subjetividad: investigaciones y cuestiones metodológicas

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Galante Miguel, Gatica Mónica  
Laverdi Robson

### **Fotografías, arquitecturas y relatos del repoblamiento**

Valle Inferior del río Chubut y Meseta Central (fines siglo XIX-1970)

Lic. Horacio O. Ibarra (UNPSJB)

Dra. Ana María Troncoso (UNPSJB)

*Universidad Nacional de la Patagonia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,  
Departamento de Historia, Sede Trelew.*

[hoibarra@infovia.com.ar](mailto:hoibarra@infovia.com.ar)  
[ana\\_maria\\_troncoso@hotmail.com](mailto:ana_maria_troncoso@hotmail.com)

## **Las espacialidades del repoblamiento**

Este trabajo intenta abordar la espacialidad del proceso de repoblamiento del Valle Inferior del río Chubut y de la meseta norte de Chubut (mediados del siglo XIX y principios de siglo XX) a través de los relatos orales que involucran la arquitectura desplegada por las sociedades que allí se constituyeron y construyeron. Esta espacialidad es comprendida de manera dialéctica, tal como surge de la incorporación de nuevas perspectivas aportadas por la antropología, la geografía histórica y los estudios de poblamiento. Tal como se afirma: “La idea central sería la de ecosistema, entendido como sistema coherente de relaciones siempre dialécticas entre la naturaleza y los hombres que la modifican a través de los usos de tecnología socialmente aprobados”. (García de Cortázar, 1985: 38).

La manera dialéctica de interpretar el espacio nos permite un abordaje histórico y procesual, comprendiéndolo dinámicamente, superando la geografía física y política, y considerando instancias histórico culturales con todas las implicancias que supone para las relaciones sociales que se construyen, tanto en lo referente a la desigualdad de acceso a los recursos como a las representaciones de esa desigualdad. Por ello, es válida la afirmación de Pierre Bourdieu: “Solo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico”. (Bourdieu, 1993: 119-124)

Nuestras fuentes son relatos orales acerca de fotografías del repoblamiento. Repoblamiento en tanto este espacio estuvo ocupado y organizado y fue reocupado entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX por diversas corrientes migratorias que, además, ocuparon, concibieron, interpretaron y utilizaron el espacio de manera diferente a sus antecesores. De lo contrario, insistiríamos con la idea de pensar un espacio vacío (y vacío de historia), sin ocupantes o sin ocupación, cuando los datos - pinturas, artefactos y toponimia- nos indican un poblamiento anterior a la ovinización. Ese repoblamiento involucra grupos cultural y socialmente heterogéneos. Los conflictos por la tierra y otros bienes, la construcción de la diferencia, los alegatos para explicar la desigualdad, las argumentaciones racializadas son componentes de un proceso de gran complejidad. Es así que los registros orales no se resuelven en un relato único sino a veces como voces divergentes y otras, convergentes.

Es así que hemos intentado considerar en los análisis de las entrevistas la advertencia de James, “si el testimonio oral es verdaderamente una ventana al subjetivismo (...) debe decirse entonces que la visión que nos proporciona no es una transparencia que simplemente refleja pensamientos y sentimientos como ellos realmente fueron o son. Por lo menos, la imagen es tendenciosa, *el vidrio de la ventana a través del cual miramos no está limpio*” (James, 1992: 9-10).

Y esto es porque los sujetos sociales construyen versiones de lo acontecido, que pueden resultar incompatibles a veces, al contrastarlas, ya que, como exponen Giarraca y Bidaseca, “las narrativas orales son *modos de argumentar*; los actores en sus discursos realizan operaciones retóricas para convencer a sus interlocutores acerca de cómo interpretar los hechos narrados” (Giarraca y Bidaseca, 2004: 36-37)<sup>1</sup>.

De modo tal que, “en esta perspectiva los acontecimientos y procesos son obras de ‘sujetos activos y conocedores’, de ‘actores sociales’, y no resultados del impacto diferencial de grandes fuerzas sociales despersonalizadas sobre individuos pasivos o engañados por dispositivos ideológicos. Y en esa ontología nosotros mismos como investigadores somos sujetos activos, con capacidades puestas a prueba para comunicar, evocar, traducir diferencias culturales y desnaturalizar aquello que pretende presentarse como ‘natural’, que casi siempre está del lado de la dominación” (Giarraca y Bidaseca, 2004: 37).

### **Arquitecturas del repoblamiento: la ciudad y el campo**

La Patagonia Argentina que representa un tercio de la extensión del país estuvo ocupada durante miles de años por reducidos grupos transhumantes de cazadores-recolectores pedestres, hasta que en contacto con los asentamientos de europeos, adoptaron el caballo y el perro y se transformaron en una cultura ecuestre con capacidad de desplazarse a grandes distancias y de vincularse entre sí, con relaciones complejas de intercambio y de emparentamiento.

Su vivienda desmontable, el toldo de cueros cosidos, fue una solución habitacional eficiente y adecuada, y espacio de sociabilidad que persistió hasta comienzos del siglo XX, cuando fue proscripto por el Estado que lo consideraba un resabio vergonzante de barbarie. Sólo tenemos de él fotos, y réplicas en algún museo.

Al iniciarse el proceso de repoblamiento, un grupo de centenar y medio de galeses se instaló en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCh) en 1865, con el proyecto de construir una colonia agrícola en la que preservar su lengua y cultura en un ámbito aislado.

---

<sup>1</sup> Los destacados son nuestros.

Desde su instalación en Rawson y luego a medida que fueron ocupando las tierras del valle, los galeses con los materiales que la naturaleza les ofrecía, construyeron viviendas y capillas muy modestas, con paredes de adobe, techo de paja y piso de tierra, que por su precariedad no perduraron.

Cuando con el éxito de sus cosechas tuvieron solvencia económica, reemplazaron el adobe por el ladrillo cocido, con cubierta de chapa canaleta sobre tirantería de madera y aberturas de madera y vidriadas.

En el transcurso de 1887, y cuando la producción y población de la colonia habían crecido notablemente, una compañía inglesa construyó la línea férrea para comunicarla con el puerto que se instaló simultáneamente en el golfo Nuevo, facilitando así el transporte naval que anteriormente operaba en Rawson.

La empresa concesionaria, que como era usual en la época recibía en propiedad una franja de tierras de “una legua de ancho a cada lado de la vía”, ubicó la “punta de rieles” en tierras propias en el borde del valle, en un punto equidistante de los dos centros urbanos ya existentes (Rawson y Gaiman).

De esta manera, se aseguraba un futuro negocio inmobiliario en su condición de única propietaria de las tierras en las que se instalaría un centro urbano (Trelew) generado por la presencia de la terminal ferroviaria, ocurriendo lo mismo en el otro extremo de la línea, dando origen a otro centro urbano (Puerto Madryn), en el lugar de transferencia ferroportuaria.

Ambos centros fueron creación del ferrocarril y sus diseños urbanos, loteo y regulación estuvieron en manos de la compañía ferrocarrilera, que delimitó el casco histórico originario, definió la traza y fraccionamiento fundacionales, y administró su capital inmobiliario vendiendo los terrenos en forma ajustada a la demanda, regulando el crecimiento y perfil de la ciudad según sus intereses y expectativas.

La tipología urbanística de Trelew fue planificada, como queda dicho, por una empresa privada, que al normar la ubicación y características de las construcciones, impuso una categorización jerárquica del espacio urbano mediante su zonificación, decidiendo dónde debían ubicarse los edificios y espacios urbanos relevantes (plazas, comercios, hoteles, edificios públicos, sedes de colectividades, iglesias, bancos) que referenciaban los lotes de mayor status y precio para los más pudientes. Por exclusión, ese centro urbano generaba su periferia, materializando la desigualdad social y la asimetría de las relaciones interpersonales. En Puerto Madryn se dio un proceso similar, pero su crecimiento se vio aminorado durante décadas por la falta de agua dulce y una menor escala de actividades económicas.

Las ciudades, cosmopolitas, crecieron y se complejizaron, incorporando prestaciones que mejoraron el confort y la calidad de vida de la población urbana: agua corriente, energía eléctrica y alumbrado público, teléfono, recolección de residuos, edición de periódicos, espacios públicos e instituciones solidarias de las colectividades, transporte aéreo, bancos, bares. Además se radicaban profesionales médicos, farmacéuticos, abogados, escribanos, ingenieros. Todos estos elementos investían a sus habitantes de la condición de civilizados y modernos, de protagonistas del progreso.

Una vivienda es una decisión económica significativa en la que se ponen en juego estrategias de inversión de bienes y que comporta expresiones simbólicas socio culturales, a través de las cuales se manifiestan las representaciones culturales de identidades y, también, las relaciones sociales. Es además, el primer espacio de socialización y adquiere carácter simbólico al situar experiencias, relatos colectivos, historias individuales, como dice Zumthor, “la casa no es, como el terruño, una superficie extensa, sino un punto fijo, en el que se concentran los valores de la vida” (Zumthor, 1994).

Así la casa es una de las formas en que se vivencia la espacialidad y, a través de su análisis, podemos conocer prácticas sociales y culturales considerando además que, la vivienda y las formas de habitarla constituyeron motivos de negociación y de tensión.

El espacio doméstico, en particular, es una configuración espacial en el que se establecen los espacios de cocinar, de dormir, de higiene, de guardado y posee un orden. Asimismo puede poseer espacios sociales y privados, siendo la vivienda misma un espacio que limita con el exterior. De la misma manera, podemos diferenciar limitaciones a los espacios del hombre y la mujer, como lugares asignados ya sea para habitarlos o como espacios de dominio, en los que se requiere el conocimiento de ciertos códigos para acceder, horarios de uso y disposición u orden de los objetos que allí se encuentren. Estos espacios se pueden compartimentar delimitando los derechos de acceso y uso y exponiendo valores sociales mediante la morfología arquitectónica, materializando regímenes de exclusividad que expresan relaciones y jerarquías de género, edad, rango, autoridad familiar. Así, la interpretación morfológica de la vivienda permite conocer e interpretar las prácticas y relaciones sociales y las representaciones (Pavon, 2003: 35-54).

Desde el nacimiento de Trelew y hasta la década de 1930, se configuró también una tipología edilicia: a excepción de algunas construcciones en piedra (desaparecidas en su totalidad), y de los escasos edificios públicos e institucionales o grandes comercios, que constituyen ejemplares únicos, el resto fueron viviendas unifamiliares y comercios de una sola planta contruidos en mampostería portante de ladrillos, con

cubierta de chapa canaleta galvanizada sobre tirantería de madera, y pisos y cielorrasos de pinotea machiembrada.

Las aberturas, de madera, consistían en puertas exteriores ciegas de dos hojas con banderola, y ventanas a guillotina o de dos hojas que repetían el módulo vertical de la puerta, en tanto que las puertas interiores eran de una hoja y a tableros. (...) La planta de las viviendas, con forma de “L”, constaba a) de un bloque delantero de 10 m. de frente por 8 m. de fondo, en que se ubicaban las habitaciones principales, con ventanas al frente y organizadas en torno de un zaguán, central en la mayoría de los casos (planta simétrica), o lateral en los restantes (planta asimétrica), que desembocaba en un hall, comedor o estar de dimensiones amplias, con ventanas al contrafrente; y b) un bloque lateral sobre una de las medianeras, de 4 a 5 m. de ancho y largo variable, con o sin galería, en que se ubicaban los locales húmedos y habitaciones de servicio.

Las viviendas se construían sobre el frente del lote tipo, ocupando todo su ancho, teniendo a veces un jardín poco profundo que las separaba de la línea municipal.

El callejón posterior funcionaba como acceso de servicio y entrada de carruajes, y los amplios patios traseros albergaban caballerizas (que se transformaron en cocheras a partir de 1910), gallinero, chiquero y huerta, con árboles frutales y de sombra. (Ibarra y Hernández, 2003).

#### En Puerto Madryn

El modelo edilicio más difundido de los primeros años consistió en un hilera de habitaciones vinculadas entre si por una galería abierta a la mejor orientación, la cual conformó el ámbito de reuniones familiares y sociales. El terreno se preparaba para soportar la vivienda, construyendo un podio o basamento de piedra sobre el cual se montaba la misma. Luego, un tramado de madera constituía la estructura resistente, la cual era revestida de chapa ondulada de zinc hacia el exterior y un tramado de madera hacia el interior. (...) Cabe señalar que los materiales para la construcción eran traídos a la región por los barcos provenientes de Europa, producto de la floreciente industrialización del viejo continente. La galería era el núcleo social de la construcción, no tenían baño interior, lo que se consideraba de mal gusto, no eran ostentosas, se construían en el fondo del lote. El terreno se aprovechaba con huerta y aves de corral. Como construcciones diferenciadas estaban el Balneario, las casillas de la playa y la casa del Gerente del Ferrocarril.

La llegada de italianos y españoles provocó cambios en la arquitectura. Arribaron maestros constructores: Spagnuolo, Ebene, Matinelli, Mistrángelo, Ferrarino, Martínez, Callejas, Spiessel, Meyer. La ciudad creció hacia el sector denominado “La

Loma". Se construyó el Chalet Pujol (1915), la Terminal del Ferrocarril (1913), la casa de la familia Contín (1926, hoy casa de la Cultura) y el edificio del Banco Anglo. Poseen basamentos sólidos, la mampostería distingue esquinas, dinteles, jambas, en el interior cornisas y pequeños aleros. Este modelo distingue zonas privadas, incorporó sanitarios y lugar de recepción de visitas. La fachada se recargó de ornamentación, con un orden compositivo y simétrico. La medida básica era de 4 metros.

En los años 30 aparece como modelo la "casa de material" fruto del racionalismo y el estilo funcionalista, con una generación de nuevos constructores, estilo que perdura hasta 1970: ladrillo, losa de hormigón, carpintería standard de fabricación industrial, sin fachada. Se redujeron las dimensiones, ancho, largo y alto, a 3 metros. La fachada se reemplazó por un acceso. El baño se ubicó en el interior. Con el tiempo se incorporó el garage. Los dormitorios y el baño se ubicaron de manera que quedaban restringidos a la vida privada. Finalmente, se separó el comedor de la cocina. (Sanabra b), 2003).

En tanto, en el campo, las grandes estancias estaban planificadas y montadas como empresas capitalistas que invertían en instalaciones, genética y tecnología para optimizar sus resultados económicos, en el ámbito rural mesetario los emprendimientos eran más modestos y se iniciaban sin capital, basados en la disponibilidad de tierras fiscales y en la austeridad y autoexplotación del poblador.

Los materiales eran los disponibles en el lugar, y los constructores eran los propios pobladores. Fueron respuestas muy económicas a la necesidad de habitar, que definen una tipología característica que se adapta a las condiciones medioambientales de un espacio extenso.

La vivienda de campo tenía un crecimiento orgánico, aditivo, que acompañaba la evolución familiar y económica de sus habitantes y su consolidación en el sitio. Comenzaba con una o dos habitaciones ("piezas") como origen del asentamiento, y posteriormente se le iban agregando otras en forma lineal o en "L", conformando un patio con cerco de adobe y un portal enmarcando la entrada, y habitualmente completado el conjunto con una galería abierta sobre la que daban las puertas de las habitaciones.

En el habla de los antiguos pobladores, el sustantivo "casa" no refiere la vivienda o conjunto de habitaciones, sino cada una de ellas. De allí que para aludir a la vivienda utilicen el plural: "las casas".

Estas construcciones aditivas no tenían como base un proyecto previo, sino que cada módulo (habitación) que se agregaba era una unidad en sí misma, que se adosaba a lo ya



existente compartiendo una pared, y que podían asumir diferentes roles: cocina, dormitorio, despensa, depósito, comercio. A cierta distancia, fuera del patio, se ubicaba el excusado (letrina, retrete).

Imperaba el más amplio eclecticismo: se utilizaban los materiales de que se disponía en cada momento, y según las expectativas y pretensiones de propietarios que cambiaban en el transcurso del tiempo, y que podían corresponder a tradiciones culturales diferentes.

Los constructores eran generalmente personas que habían hecho un aprendizaje empírico y que tenían someras habilidades en los diversos rubros que involucraba la obra (cortar adobes, replantear, nivelar y aplomar, aparejar piedra y levantar paredes, revocar y encalar, hacer carpintería de obra con herramientas mínimas, techar), y para quienes no siempre estos quehaceres eran el único medio de vida: en general, se trataba de gente de campo, pequeños pobladores asentados con majada y establecimiento propio, que tomaban estos trabajos como actividad complementaria que podían asumir sin alejarse de su sitio.

El material fundamental utilizado en esas construcciones fue el adobe: ladrillos de barro crudo cortados in situ con molde.

Una vez nivelado y compactado el terreno, se hacía el replanteo y se cavaban las zanjas de los cimientos, que generalmente se ejecutaban con piedra disponible en el lugar (bochones, areniscas, roca partida) de regular tamaño, asentada en barro. Sobre estos cimientos, y según fueran las dimensiones del adobe y el ancho de la pared, las hiladas de ésta se trabajaban “a soga” o “de punta”, aplomada con la cara interior del cimiento y utilizando como mezcla de asiento un barro rico en arcilla. Como dinteles sobre las aberturas se colocaban tirantes de madera, y en algunas construcciones es dable encontrar arcos apuntados de descarga sobre las puertas. El umbral de las puertas exteriores era de madera o piedra y más alto que el piso. Para el revoque interior y exterior se utilizaba un barro con abundante materia orgánica y se encalaban las paredes interiores y menos frecuentemente las exteriores

Los techos, en las construcciones originarias y más pobres se construyeron de paja y barro sobre un tosco entramado de palos de sauce o mimbre, pero posteriormente fueron ejecutados en chapa canaleta de hierro galvanizado sobre tirantería de pinotea. Este tipo de cubierta era una de las exigencias de la Dirección de Tierras (además de molino y tanque australiano, bañadero de ovejas, forestación y alambrados), para otorgar a los ocupantes el derecho y la condición de arrendatarios. Sobre las chapas se colocaba una carga de piedras, para evitar las voladuras de techo. Los cielorrasos, cuando los había,

eran de arpillera pintada, o de cartones tipo Celotex o Chapadur, y, muy excepcionalmente, de machimbre.

Generalmente los techos de las hileras de habitaciones eran de una sola agua, y se solían complementar con una galería sobre el frente. Los pisos fueron primero de tierra apisonada, siendo lo habitual colocar posteriormente una carpeta de hormigón simple terminada con cemento alisado.

Las aberturas protagónicas eran las puertas. Se construían con herramientas de mano y clavos en la obra, y constaban de marco y hoja ciega de madera (los carpinteros las denominan “puerta rancho”). En el caso de la cocina de campo (ambiente de las tareas domésticas y de la vida familiar y social), eran comunes las medias puertas: consistían en una puerta como las antes descritas pero que a mitad de su altura estaba cortada horizontalmente en dos hojas superpuestas, de las que la superior se mantenía habitualmente abierta para facilitar la ventilación e iluminación. Las ventanas, en las primeras viviendas, no fueron otra cosa que pequeñas aberturas ciegas de madera, y su función era más de ventilación que de iluminación. No se utilizaban vidrios.

El adobe, como material de construcción, fue generalizado en la meseta, y constituyó una expresión propia de la periferia. Las escuelas, hasta que se construyeron las provinciales, eran de adobe, al igual que la comisaría, el juzgado, el puesto sanitario, los establecimientos comerciales. Un comerciante de Gan Gan y Laguna de Vaca, desde los años 40 hasta los años 80, describió las viviendas que aparecerían en las fotografías:

Las casas de los pobladores eran de toda clase, de adobe, con techo de barro, esos fueron los primeros, después empezaron a poner chapas, no había donde comprar antes las chapas, se arreglaba con lo que había, tierra y agua había, los techos había que ir muy lejos, también con madera rústica, bien juntita y arriba barro y techo de cortadera y barro.

Puertas se hacían a la criolla, con ventanitas chicas, había mesitas precarias y algún aparadorcito precario, con maderas, con unos cajones se armaba, fogón en la esquina. Dormían en el suelo, en los cueros. Yo me acuerdo compraba los cueros y ya sobados, blanditos de tanto dormir arriba. Agua natural de un arroyo o aguada o si no, un pozo. Eran familias grandes de siete, ocho, diez hijos, muchos hijos. Cuando empezó a poblarse la zona tenían que retirarse los hijos porque no había lugar para tantos, se quedaba sin campo se tenía que ir, y cuando empezaron las fábricas acá, la muchachada se vino toda. La familia entera, o los hijos mayores, las chicas de sirvientas por lo general<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada en mayo de 2008

El relato es siempre un acto creador, dice Candau, “el narrador recuerda, pone en orden y vuelve coherentes los acontecimientos de su vida que considera significantes y significativos en el momento mismo del relato: restituciones, agregados, invenciones, esquematizaciones, olvidos, censuras, resistencias, no-dichos, represiones, vida soñada, anclajes y desanclajes, interpretaciones y reinterpretaciones constituyen la trama de ese acto de memoria que es siempre una excelente ilustración de las estrategias identitarias que actúen en toda narración” (Candau, 2001: 68). Los relatos de este repoblamiento incluyen consideraciones acerca de los lugares y los espacios resignificados, en parte para darle lugar en la biografía, y para poder asentar toda la historia compartida por la familia y sus vecinos. Un hecho destacado fue la merma de población a partir de los años 70. La quinta, como espacio exclusivamente femenino representa y permite decir ese proceso, tal como expone un chacarero de Telsen: “Y ahí digo yo que decayó todo. Porque al irse las mujeres los hombres no hacen quinta, abandonan todo, y ahí se dejaron los campos, sin nada”<sup>3</sup>.

La casa del poblador era, en general, de dimensiones reducidas. Cuando la familia crecía se agregaba otro cuarto donde dormían los hijos mayores, mientras que los niños menores de dos y tres años permanecían en el dormitorio con los padres. Juan de Catanlil recuerda la casa de su niñez:

Mi casa tenía la despensa, que ahí dormía yo cuando llegaba alguno y le tenía que dar la cama, porque la mayoría de las veces yo dormía en el recado, después estaba el dormitorio de mi padre y de mi madre y la cocina, y listo, no había más comodidades, y pozo, había que ir a buscar el agua lejos, baño afuera. Mis hermanos cuando eran chicos dormían con mi madre, en la misma pieza, que era grande, con muchas camas. Y yo era el más grande, cuando era más chiquito dormía en la pieza con mi madre también (...). La cocina era a leña de hierro, para lavar los platos se calentaba agua en una olla, y una pava grande para mantener el agua caliente<sup>4</sup>.

En las aldeas escolares se dejaba un predio, que pertenecía a la escuela para que quienes se trasladasen allí para mandar sus hijos a estudiar pudieran construir una casa, precariamente y muy pequeñas, destinada a albergar a la mujer y los hijos escolares. Un maestro de Laguna de Vaca comenta que en los años 60, cuando se reconstruyó la aldea:

Se levantaba el rancho en el predio de la escuela. Ninguno tenía baño afuera, cuando fuimos nosotros, vos salías al patio y veías las colitas brillar, baño afuera, pero al aire libre, y entonces empezamos a hablar con los chicos que eso quedaba feo, todos a los

---

<sup>3</sup> Entrevista realizada en noviembre de 2009.

<sup>4</sup> Idem.

campos...empezaron a hacer los baños, retirados del rancho, con pozo, a los dos años todos tenían su baño<sup>5</sup>.

Para la misma época, Marta fue una de las madres que se instaló en Laguna de Vaca para enviar sus hijos a la escuela:

La casa (de la aldea) la hizo mi suegro que era medio albañil y medio carpintero. Agua sacábamos del pozo. La basura la metíamos a un pozo que habíamos hecho, cuando se llenaba ese, se tapaba y se hacía otro. Hay un cementerio en Laguna de Vaca. El padre de Ana Sáez está ahí, mi madre está ahí. Hacíamos una quinta chiquita<sup>6</sup>.

Es interesante observar la denominación *rancho* y *casa* de uno y otra, en el maestro lo faltante (el baño), en Marta el registro del cementerio, no ya como un lugar pasajero de residencia, sino como *un lugar en el mundo* donde están sus muertos.

### **Arquitecturas de la diferencia**

Si bien se producían diferencias en la arquitectura hacia el interior de la meseta, distinguiendo la manera de habitar, los modos “más civilizados” no estaban a la altura de las formas y modos de los pueblos más grandes como Trelew o Puerto Madryn. La meseta, construida como una periferia en el imaginario de quienes constituían espacios centrales caracterizados por la urbanidad mantenía ante los ojos de los agentes estatales itinerantes (inspectores de tierras, supervisores, médicos, viales, censistas, etc.) una imagen de atraso y de rusticidad. Es importante considerar aquí que la arquitectura fue configurando las representaciones de centro y periferia desde el interior mismo de la meseta. Un ejemplo de esto es la “Casa de Piedra” construida por Pujol, en Gastre. Por su diseño, los materiales usados y el tamaño, la casa de piedra como única construcción de su tipo, parece jerarquizar la zona, pero la instalación tardía de la escuela, 40 años después, contradice las intenciones civilizadoras del grupo Pujol, como ya hemos visto. En tanto el “chalet Pujol”<sup>7</sup> en Puerto Madryn también fue una obra única en su tipo, por la elegancia de su diseño, la calidad de los materiales con que fue construida, y su emplazamiento en una elevación que domina el entorno. Posee una torre de visión circular desde donde se puede ver toda la entrada al Golfo Nuevo hacia el este, además de la ciudad y la ruta de los troperos y el comienzo de la ruta 4 hacia el oeste. Comparadas las dos obras, la casa de piedra y el palacio, se puede observar la construcción de la periferia por parte de Pujol, con un centro abastecedor que, luego, como hombre líder, se ocupó de diseñar, y una periferia proveedora, aunque como

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada en febrero de 2008.

<sup>6</sup> Entrevista realizada en abril de 2008.

<sup>7</sup> Se puede consultar el análisis arquitectónico del palacio en (Sanabra a), 2003, 109 -115).

centro distribuidor con sus sucursales en Paso del Sapo, Languiño, Lagunita Salada y otros comercios menores, Gastre también se constituyó como un centro en la periferia. Así, en los incipientes pueblos que fueron conformando quienes llegaron a efectos de civilizar y quienes adhirieron al proyecto civilizador desde la sociedad mesetense misma, como los jueces de paz y comerciantes, hicieron grandes esfuerzos por convertir el campo en ciudad. Con ese propósito desarrollaron importantes actividades como urbanistas en el proceso de construcción de estas aldeas y pueblos, en tanto, como expone Shmidt-Relemborg

...habría que definir al urbanismo como ordenación de un sistema espacial y social determinado, conocido bajo la denominación de ciudad (...) La ordenación se efectúa mediante el planeamiento y la configuración del espacio; a través del término genérico 'ordenación' se produce la necesaria vinculación lógica y material con respecto a la ordenación territorial. De hecho el urbanismo es, efectivamente, una forma subordinada, una subforma del concepto más amplio de ordenación del territorio (Shmidt-Relemborg, 1976.).

Ha sido bastante común en el lenguaje de los maestros, enfermeras y médicos referirse a la vivienda de los pobladores como "ranchos", de manera despectiva, aunque sus propias moradas estaban hechas de los mismos materiales. Los inspectores de tierras introducen la palabra "rancho" en sus informes de principios de siglo XX para diferenciar de "toldo" y "choza", sin que por ello deje de representar la vivienda despectivamente.

La distinción estaba dada por la manera de habitarlas, en especial, a lo que se refiere al régimen de exclusividad.

También debemos considerar la disposición de las viviendas y edificios de los pueblos como una forma de representar las relaciones sociales y la desigualdad. Como explica Pierre Bourdieu,

El espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como yuxtaposición de posiciones sociales.

Así la estructura social se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de la naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica

histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de ‘frontera natural’) (Bourdieu, 1993: 121).

Gastre, Gan Gan y Telsen, pueblos mesetenses, se fueron conformando con un centro y a su alrededor, los suburbios. En el centro, los almacenes y las viviendas de los comerciantes como un solo complejo habitacional y comercial (vivienda y almacén con pensión, comedor, bar, carnicería, depósito de mercaderías y acopio de lanas y cueros), la escuela, el juzgado, el puesto policial, las casas de algunos agentes estatales si no tenían lugar en sus respectivas instituciones.

Se producía así una “*segregación residencial*” en la disposición de las viviendas de comerciantes y agentes estatales con sus respectivos edificios públicos en un espacio diferenciado de las familias sin majada o con pocas cabezas de animales, las madres solteras, los pobres y los desarraigados. Esa “*segregación de residencia*” construía a la vez una “*segregación de expectativas*” porque el horizonte de expectativas se va construyendo en esa misma espacialidad (que expresa las diferencias) y finalmente “*una segregación de estilos de vida*”, unas costumbres no compartidas, sino diferenciadas, unos “nosotros” y unos “otros”<sup>8</sup>.

Manuela, criada en el campo de sus padres, se trasladó a Gan Gan cuando tenía unos catorce años y describió la disposición de las viviendas en el pueblo, para los años 50: “En Yala (Laubat) había como 15 casas, todos Llanquetrúz, Chiquichano. Los Cual habían quedado pobres (en Gan Gan). Les sacaron las ovejas y quedaron en el pueblo, pobres. Nosotros estábamos en el medio, entre José (comerciante) y los pobres”<sup>9</sup>.

Para los años 60, Matilde, esposa del médico y administradora del hospital destacó: “Mirá de todo lo que conocimos, la escuela más linda era la escuela de Gan Gan, una escuela nueva, y la casa de Fosatti, era una casa linda, nueva, de ladrillo, revocada”<sup>10</sup>.

Y la enfermera para la misma época hace la misma distinción, entre el centro y los suburbios: “Todo lo demás era un rancharío de adobe”<sup>11</sup>.

Esa segregación no solo se diferenciaba por el espacio geográfico en que se disponía el hábitat de unos y de otros, sino también por las características de las viviendas, los códigos de acceso, los regímenes de exclusividad, subrayando las diferencias en el modo de habitar. El médico diferenció esos modos de habitar, cuando los conoció a fines de los años 60: “Era una habitación que en esa habitación dormían, cocinaban, y estaban todo el día, una letrina, era de terror, te digo. Ellos querían que sus hijos

---

<sup>8</sup> Hobsbawm denomina “segregación” a las formas de separar las culturas en la época de construcción de la clase obrera. (Hobsbawm, 1987: 253–255).

<sup>9</sup> Entrevista realizada en octubre de 2007.

<sup>10</sup> Entrevista realizada en abril de 2008.

<sup>11</sup> Entrevista realizada en marzo de 2008.

estudiaran, (...) yo he entrado en un dos por dos, cueros en el piso, de día los enrollan y pasa a ser ambiente social y de noche los sacan”<sup>12</sup>.

La separación del cuarto de los niños que maestros, médicos y enfermeras efectuaban dentro de sus viviendas, contrastaba con la forma de habitar en común de los pobladores rurales que, cuando fueron trasladándose a los pueblos, sostuvieron. Esto permitió tildar en algunos relatos de promiscuidad o degeneramiento a la forma de vida de los habitantes. Como hemos sostenido antes, los relatos son formas de argumentar, y estas descripciones poseen la fuerza suficiente para sostener intervenciones sociales y justificar lo faltante en la obra civilizadora que debían realizar. Se explica así la propia práctica por los defectos y limitaciones del otro.

Antonio, médico de Gan Gan comentó su experiencia:

Hasta encontrar el dos por dos con los cueros en el piso (...) yo tengo una formación humanística, me sentía mal de descubrir cómo estaban viviendo esa gente, nunca le saqué el cuerpo, ¿viste? Si bien es cierto que la cultura de uno de donde venía... ¿no? Estaba muy lejos de eso, sentía cierta pena por la forma que iba descubriendo cómo vivía esta gente (...) había muchos niños, la zona rural, la zona dispersa, era raro encontrar solo una pareja de adultos (...) y ver que mucha de esa gente (la del campo) estaba ligada a un terrateniente de buena posición<sup>13</sup>. (...) recibía el golpe pero no para alterarme emocionalmente. Esos llamados a un domicilio para atender (...) el ver cómo estaban viviendo y eso era equiparable a las condiciones de alimentación y todo...<sup>14</sup>.

La enfermera de Gastre que se desempeñó en los años 60, presenta las viviendas destacando las diferencias:

Yo iba donde me llamaban, iba a los campos, eran ranchitos pero limpitos, porque también los tratan de mugrientos. Limpitos, el piso es de tierra y parece que fuera de porland, de una habitación o dos, a veces casas muy lindas. Cuando tienen una sola habitación duermen todos juntos, y ahí duermen en cueros. Hay algunos que son limpitos, pero otros, según la situación...son más abandonados<sup>15</sup>.

La forma de habitar se fue convirtiendo en un posicionamiento respecto al proyecto civilizador, en una actitud política construida al interior de la sociedad mesetense. La adscripción a pautas civilizadas, aunque no fueran muy grandes las diferencias

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada en abril de 2008.

<sup>13</sup> Es importante destacar que para los años 60 en que ejerció este médico no hay “terratenientes” al como los imagina. Los campos más grandes aún se medían por la majada y no por las dimensiones del lote.

<sup>14</sup> Entrevista realizada en abril de 2008.

<sup>15</sup> Entrevista realizada en julio de 2008. Sintetizado del modelo higienista, ser “limpitos” fue la síntesis del discurso, tanto para maestro/as como para enfermeras, que tenía más connotaciones tendientes a la “*segregación de expectativas*” que al cuidado y mejoramiento de las futuras generaciones.

económicas, permitían distinciones sociales. Y esto fue muy claro en los pueblos, en los que los agentes estatales y los líderes locales, entre los que se encontraban los comerciantes y a veces algún trabajador por oficio, se esforzaron por diferenciarse del resto de los pobladores mesetenses, ya sea de los pueblos o del campo mediante, entre otras cuestiones, la vivienda.

No solo las casas eran más grandes sino que, en su interior, se diferenciaron los espacios. Las divisiones internas se hicieron al principio con un ropero o un mueble alto, y posteriormente paredes, con el objetivo de diferenciar regiones en atención a la intimidad. Se fueron constituyendo espacios de exclusividad con las respectivas reglas de acceso y circulación.

La “cocina económica” a leña en lugar del fogón permitía librarse, por otro lado, del olor a humo, que fue señal inconfundible de la condición social. Las maestras reprendían constantemente a sus alumnos por sus hábitos de higiene y, en especial, por el olor a humo en el cabello y en la ropa.

Las enfermeras manifiestan que en las visitas domiciliarias a personas mayores o por urgencias sus ropas quedaban impregnadas de olor a humo y había que lavar todo inmediatamente: “Y se te pega, ¿viste?, no te lo sacás con nada”. El olor a humo era (es) muy difícil de disimular y era (es) la marca distintiva de la diferenciación social.

Los braseros para calefaccionar eran deficientes porque requieren constante ventilación y, en especial, porque “te dejaban todo con ese olor a humo pegajoso”. Fueron reemplazados por estufas o “tachitos” de kerosene, que también producían olor, pero no a leña quemada, e implicaban un gasto extra. Así se arreglaron también en la escuela y el puesto sanitario. La esposa del médico que ejerció en Gan Gan a fines del 60 recuerda:

La primera vez que fuimos a Trelew, después de meses sin salir de acá, llegamos al hotel y uno va desesperada por pasear y salir a comprar y ver... Cuando volvimos a la habitación ¡sentimos un olor a kerosene! Era nuestra ropa... y nosotros andaríamos con el mismo olor. Yo pensaba: ¡qué van a decir las chicas cuando vengán a limpiar la habitación! Llevamos la ropa a la tintorería, pero ahí te perfuman arriba del olor a humo...<sup>16</sup>.

La hija de un mediano productor de Gan Gan, con estudios terciarios y casada con el hijo de un comerciante importante del pueblo, que hoy ejerce como maestra comentó: “Mi mamá no me dejaba ir a lo de María Elena (Cual) pero yo iba igual, ¡cómo me gustaba! Salía de la escuela y pasaba a comer tortas al rescoldo, cocinadas en la ceniza,

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada en abril de 2008.



¿has comido? Mi mamá se enojaba, yo llegaba con la cara sucia de ceniza y olor a humo...ella se daba cuenta y ¡cómo se enojaba!”<sup>17</sup>.

Como se ve en este fragmento, los padres tenían para la hija un proyecto separado de estos vecinos y sus costumbres, y diferenciarse era justamente una forma de forjar ese proyecto, realizado al fin. El olor a humo era el síntoma de la diferencia de proyecciones futuras.

La construcción social del concepto de espacio privado nos permite considerar un tema que fue de suma importancia para el proceso de diferenciación social y además, argumento suficiente para valorar negativamente y desprestigiar a algunos pobladores. Para Elías el espacio privado no es algo inmutable, “*sino el resultado de una privatización, en realidad de un proceso de civilización*” (Elías, 1998, 351-352). El espacio se volvió privado cuando se convirtió en un canon de comportamiento, ...un aislamiento gradual y socialmente codificado con bastante precisión de las actividades y del sentir de cada hombre con respecto a muchos, a veces incluso con todos los demás hombres” (Elías, 1998: 353).

Esto no sucedió en forma aislada sino en un proceso de creciente privatización de las actividades humanas y estas reglas de comportamiento y su internalización no se presentaron homogéneas en toda la sociedad. Hubo diferencias regionales y diferencias entre las capas sociales y al interior de éstas.

Elías refiere el uso del término “*L’espace privé*” como metáfora de “un proceso social no planeado de la creciente o, según el caso, también decreciente privatización que está relacionada con los cambios del canon social del comportamiento y sentimiento” (Elías, 1998: 357). Podemos indagar sobre esta privatización a través de ejemplos referidos a la privatización del sueño, la separación del dormitorio matrimonial, los consecuentes cambios en la arquitectura, vinculados a una intención de separar los cuerpos para dormir, que implican además desnudez, cambio de ropas, relaciones sexuales, asociándose a sentimientos nuevos como el asco o la vergüenza.

Las viviendas fueron la expresión de estas disposiciones del comportamiento. La casa de los pobladores del campo, pequeños y medianos, de los pobladores pobres de los pueblos y de los moradores de las casas de las aldeas escolares y, menos aún, los puestos de veranada, no disponían del espacio generando áreas privadas, sino como un espacio común. Las personas que habitaban estas viviendas dormían juntas, padres e hijos o hermanos y hermanas que además compartían las camas, siendo estos espacios de dormir aún accesibles a determinados huéspedes.

---

<sup>17</sup> Entrevista realizada en febrero de 2007.

El retrete afuera al que se accedía a la vista de todos y, muchas veces, de espaldas a la casa y sin puerta. Era una clara demostración de que no había necesidad de ocultar el cuerpo del resto de los habitantes del lugar. En los pueblos esto se tornaba tenso para unos y otros, ya que en el campo los que compartían estos espacios eran parientes, mientras que en los pueblos se convivía con otras familias.

Los maestros trataban de mantener su espacio privado en la casa de la escuela, generalmente cocina y dos dormitorios. Sin embargo, la escuela se convirtió en un espacio público más allá de lo que pretendían los maestros. Era requerida frecuentemente por hombres de paso que andaban haciendo changas o iban de viaje a caballo, para pasar la noche. Hubo algunos intentos de restringir la costumbre pero se recuperaba el espacio con la llegada de un nuevo maestro. Para la maestra del Sepaucal en los años 60 era difícil admitir gente durmiendo en la escuela: “O dejar gente que durmiera en la escuela, yo al principio...bueno... llegaba un paisano, desensillaba todo, no pedían nada, eso era cierto, yo no estaba acostumbrada a que en mi casa se quedara a dormir cualquier persona, que yo no conocía, pero bueno, tiraban la montura, el recado, ahí dormían y seguían”<sup>18</sup>.

La impronta de este espacio sobre la vida material y social representan en los relatos formas de explicarse, en el sentido que define Bourdieu, “una oportunidad también de explicarse en el sentido más completo del término, es decir, de construir su propio punto de vista sobre sí mismo y el mundo y poner de relieve, dentro de éste, el punto a partir del cual se ven y ven el mundo, se vuelven comprensibles y se justifican, en principio para sí mismos (En Giarraca y Bidaseca, 2004: 37).

Y poner el cuerpo en espacios “otros”, como esta maestra:

...mirá...no pudimos llegar a la escuela el primer día, estaba todo nevado y nos quedamos en lo de los Méndez, tan buena gente que nos dejó el dormitorio de los abuelos y yo tan mala gente que pensaba: ni loca me acuesto ahí. Era una cama con sábanas impecables, hechas de bolsas de harina y un candil chiquitito. Y yo miraba a mi marido dormir y pensaba: miralo a este, lo más pancho y yo sin dormir, sin darme cuenta de la generosidad con que me habían recibido<sup>19</sup>.

### **Conclusiones**

La propia identidad se constituye en la confrontación con el otro, con el diferente: todo centro, para ser tal necesita una periferia, y ambos ámbitos se vinculan históricamente en una relación dinámica entre ciudad y campo. En el contexto de un proceso global de reducción de población rural y migración del campo a la ciudad, ésta absorbe e

---

<sup>18</sup> Entrevista realizada en octubre de 2007.

<sup>19</sup> Entrevista realizada en octubre de 2007.

incorpora a esos migrantes como proletariado explotable que construye una nueva periferia en los arrabales urbanos. Allí replican los espacios del habitar de los que provienen, lo que sumado a sus rasgos y color de piel ratifica las estrategias que legitiman la exclusión, y provocan procesos de resistencia, de negociación y de apropiación, tan complejos como las versiones del pasado que obtenemos mediante los relatos orales, producidos práctica e históricamente.

Las representaciones del centro y la periferia persisten hoy. El Estado invade las tierras rurales vecinas implementando planes standard de “viviendas dignas”, y construye en el interior réplicas de los barrios urbanos, con viviendas, instalaciones y servicios que imponen a los habitantes normas y prácticas culturales diferentes de las propias. Deben adaptarse a “máquinas de vivir” que son propias del proceso civilizatorio, en una relación tensa entre la exclusión y la asimilación.

La urbanización de la población rural (en las ciudades) y la urbanización del campo (creando pequeños centros urbanos en el interior) imaginan políticamente al campesino como un residuo poblacional, y a las tierras menos pobladas, el ámbito adecuado para argumentar que la única alternativa racional es considerarlas “áreas de sacrificio” para instalar la megaminería a cielo abierto, con promesa de creación de puestos de trabajo “modernos”.

Sin embargo, la lectura de viejas fotografías reabre las chances de los enunciados que legitiman la apropiación del espacio y las resistencias de unos modos de vivir y trabajar. Pero no son menos complejos, en tanto unos dicen “Mi abuelo llegó y levantó esta casa” para argumentar sus derechos, otros ponen en escena el largo proceso de negociación: “pase nomás, este es mi rancho”.

## **Bibliografía**

BOURDIEU, Pierre (1993) “Efectos de lugar”. En BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*, Argentina: F.C.E., 1993. Pp. 119-124.

CANDAU, Joel (2001), *Memoria e Identidad*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.

GARCIA de CORTAZAR, José Ángel y otros (1985), *Organización social del espacio en la España Medieval. La corona de Castilla en los siglos VIII a X*. Barcelona: Ariel.

GIARRACA, Norma y BIDASECA, Karina (2004), “Ensamblando las voces: actores en el texto sociológico”. En KORNBLIT, Ana Lía (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

HOBBSAWM, Eric (1987), *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica.

- JAMES, Daniel (1992), "Historias contadas en los márgenes. La vida de doña María: Historia oral y problemática de género". En *Entrepasados*, Vol. 3. Buenos Aires. Pp. 7-24.
- IBARRA, Horacio y otros (1997), "Preinventario e inventario del patrimonio cultural y natural de Trelew". Informe final de proyecto de investigación. U.N.P.S.J.B. Trelew, Inédito.
- IBARRA, Horacio y HERNANDEZ, Carlos (2203), "Estado, economía y sociedad. Trelew, Trelew y su hinterland. 1889-1999". Informe final de proyecto de investigación. U.N.P.S.J.B., Trelew, Inédito.
- PAVON, Jesús Adanes (2003), "Una conceptualización de la organización espacial doméstica, morfológica y dinámica". *Revista Española de Antropología*, Vol. extraordinario, Artículo en PDF. Pp. 35-54.
- SANABRA, Carlos a) (2003), "Desarrollo urbano de Puerto Madryn. Desde sus orígenes hasta 1970". En *Cuadernos de Historia Patagónica* N° 1. Puerto Madryn: Centro de Estudios Históricos y Sociales.
- SANABRA, Carlos b) (2003), "Evolución histórica de la arquitectura en la región patagónica". En *Cuadernos de Historia Patagónica*, N° 1. En *Cuadernos de Historia Patagónica* N° 1. Puerto Madryn: Centro de Estudios Históricos y Sociales.
- SHMIDT-RELEMBERG, Norbert (1976), *Sociología y Urbanismo*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. Colección Nuevo Urbanismo.
- ZUMTHOR, Paul (1994), *La medida del mundo*. Madrid: Editorial Cátedra.